

2.- Rasgos de personalidad. Rasgos de carácter.

Rasgo: "cualquiera de las características conscientes de la persona que tiene contenido de las ideas o de la emoción", se refiere a la forma de percibir actitudes emocionales y probabilidades de una determinada conducta, el rasgo es analítico y muestra a la persona en sus diferentes características, y en consecuencia sirve mejor para definir la personalidad.

Los rasgos de personalidad son patrones persistentes de formas de percibir, relacionarse y pensar sobre el entorno y sobre uno mismo, que se ponen de manifiesto en una amplia gama de contextos sociales y personales, solo llegan a constituirse en trastorno cuando son inflexibles, persistentes y desadaptativos y causan deterioro funcional significativo o malestar subjetivo.

No todos los profesionales de la psicología comparten la convicción de que el comportamiento responde a predisposiciones estables en cada persona, y por otra parte, la personalidad es una construcción hipotética desde un marco teórico preestablecido. No hay en la clínica observación inmediata de la personalidad, y su tipificación es producto del establecimiento de categorías a partir de características y conductas de cada persona.

“Hay autores que discuten la autoridad del rasgo como variable relevante para predecir conductas, es el punto de vista interaccional y situacionista, que se opone a las teorías de la personalidad que defienden la tipificación, y patrocinan un análisis funcional del comportamiento. Eysenck defiende que cada individuo tiende a comportarse de una manera congruente con lo que suponemos su “modo de ser”, y nos propone como objeto de la psicología el estudio de **las diferencias individuales** y no la obtención de leyes para la predicción abstracta de la conducta”. (Vallejo J. 2006)

2.1 La personalidad

Es la suma total de los patrones de conducta actuales o potenciales de un organismo, en tanto que determinados por la herencia y el ambiente; se origina y desarrolla mediante la interacción funcional de los cuatro sectores principales en los que tales patrones de conducta están organizados: el sector cognitivo (inteligencia), el sector conativo (carácter), el sector afectivo (temperamento) y el sector somático (constitución) (Eysenck 1947)

Cuatro notas comunes a la práctica totalidad de definiciones de personalidad; 1) La personalidad abarca toda la conducta; 2) La personalidad hace referencia a características que son relativamente consistentes y duraderas; 3) El concepto de personalidad resalta el carácter único de cada individuo; 4) No implica juicio de valor (Bermúdez 1985).

La personalidad es el resultado de la interacción entre determinantes biológicos y factores socioculturales, siendo el resultado atribuible a la propia persona que lo va conformando a través de la actividad y la interacción social. Es necesario aceptar la dualidad de la psicología de la personalidad, es una ciencia natural y es una ciencia social, decía Allport “la personalidad existe solamente una vez que los rasgos de la naturaleza hayan interactuado entre sí y producido sistemas únicos, es la

organización dinámica, en el interior del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y sus pensamientos característicos.

Objetivos de la psicología de la personalidad son:

Examinar a la persona total en todo su **ciclo de vida**, en cuanto a sus patrones de conducta. Integrar todos los aspectos de la personalidad en un **marco teórico**.

Estudiar las diferencias individuales, con la idea de poder predecir **la conducta** de la persona. Comprender y empatizar con las personas individuales es **su cariz social**.

2.2 El temperamento

Se refiere a rasgos de comportamiento o patrones de reacción que son estables en el tiempo, son, asimismo, comportamientos o reacciones que tienen conexión con lo que llamamos estado de ánimo, "humor" y, por lo tanto, están impregnados de tono emocional. Estas dos características hacen del temperamento una dimensión que cuenta decisivamente en la manera como las personas se relacionan. Las bases del temperamento han de buscarse en parámetros de reacción típicos del sistema nervioso: umbrales de excitación, niveles de irritabilidad, capacidad de autorregulación y homeóstasis.

El término aparece en la teoría Hipocrática, Galeno afirmaba que el predominio de uno de los humores traía manifestaciones de rasgos psicológicos, desde características emocionales hasta intelectuales. Para Wundt el temperamento hacía referencia a las disposiciones psíquicas individuales para el surgimiento de movimientos afectivos (Ibáñez 1989), y para Allport "el temperamento hace referencia al material más primigenio del ser humano relacionado con aspectos hereditarios de naturaleza emocional, el estado de ánimo que prevalece en la persona y las fluctuaciones del mismo, y describe características formales, o del propio estilo de la conducta, independientemente de su contenido". El temperamento entonces depende del sustrato biológico, y lo utilizamos para hacer referencia a las características relativamente estables de la conducta que están presentes desde la infancia y tienen una clara fundamentación biológica, y posiblemente genética.

Jung, clasificó el temperamento en dos dimensiones opuestas: extroversión e introversión. Extrovertido: Está centrado en el mundo, es espontáneo y abierto. Introverso: Está centrado en su yo, en su intimidad, es cerrado, impenetrable y se repliega fácilmente sobre sí mismo.

Eysenck se basó en dos rasgos bipolares: "introversión-extroversión" y "estabilidad-inestabilidad", dando esto lugar a cuatro temperamentos:

Introverso: Tranquilo, poco sociable, reservado, pesimista, cuidadoso, reflexivo.

Extrovertido: Activo, optimista, impulsivo, voluble, sociable, abierto, hablador.

Estable: Es ecuanimidad, calmado y controlado, es dinámico y despreocupado.

Inestable: Es susceptible, agitado, agresivo, excitable, ansioso.

2.3 El carácter

Etimológicamente el término carácter proviene del griego y significa "marca" o "sello" que distingue inconfundiblemente a una persona. En el mundo griego el

concepto carácter suponía lo que uno debe ser, lo que implicaba que cada uno es responsable de su comportamiento, así el carácter tiene un contenido ético e indica lo distintivo de una persona o de un sistema. Ya en el siglo XIX el carácter era la suma de los valores permanentes de una persona, mantenía su contenido ético, y quedaba impreso en las elecciones de “lo que se debe hacer”, inmerso en un contexto familiar y social y determinado por él, Millon nos dice que el carácter alude a aquellas cualidades personales que representan la adhesión de la persona a los valores y costumbres de la sociedad.

Si la personalidad tiene una connotación social, son patrones de conducta, disfuncionales o adaptados, y el temperamento está relacionado con el tono afectivo, el carácter es la disposición de la persona ante el mundo en el aquí y el ahora, es un proceso continuo que determina formas constantes y típicas de actuar, de cómo reaccionar ante las exigencias que el medio le encarga, de su capacidad para afrontar situaciones y la consecuencia corporal que ello conlleva, y de los mecanismos defensivos que usa para adaptarse o evitar el contacto. Siendo los rasgos caracterológicos aquellos que van a ser más observables en la investigación de la persona.

Así el carácter denota características éticas y volitivas dependientes del medio social, el carácter es un reflejo de la actitud previa al comportamiento y en su estructura tiene cabida el mundo de la ética y los valores, así el carácter es el más moral de las tres figuras observadas.

Todo comportamiento tiene connotaciones de tipo moral y de origen ético.

Los rasgos que forman el carácter, como son bastante estables, imprimen una forma característica de actuar, marcan a la persona con un sello característico. La importancia del carácter radica en que *demuestra los valores que vive la persona, la forma de tomar y llevar a cabo las decisiones, y de conducirse con sus semejantes*. Es en este sentido, el reflejo de toda la personalidad.

Carácter sistema defensivo: SISTEMA
Personalidad forma de hacer. ESTRUCTURA

2.4 Temperamento, carácter y personalidad

Según Allport si analizamos el temperamento lo que hacemos es ver la forma, no el contenido, una forma que tiene que ver con el sistema nervioso y está conectado a la forma expresiva de la emoción, es el continente emocional que se desarrolló a una edad temprana, y que puede existir con características genéticas. Si vemos el carácter nos damos cuenta que es lo volitivo y lo ético, el carácter aporta contenido moral, referirse a moral es referirse a emoción, ya que la moral está normada por conceptos del super yo, del perro de arriba, y estos tienden a ser exclusivos y excluyentes, lo que ha de denotar contenido emocional.

Así como el temperamento acoge la forma de la expresividad emocional, el carácter nos dicta su contenido, Reich nos hablaba de la coraza que el carácter forma para ir afrontando la vida, la expresividad del carácter está en todo el cuerpo, y crea bloqueos en determinadas zonas de la estructura muscular, que originan conflictos físicos. Va llenando como proceso la estructura temperamental. Así podemos decir que el carácter es la puesta en escena del temperamento.

Personalidad es interacción, es dual, por un lado es consecuencia directa de las actuaciones del carácter, y por otro lado, es social y se va haciendo conforme van ocurriendo interrelaciones. La personalidad va creando patrones de conducta, que son los que antepone ante cualquier nueva relación. Una persona sin problemas de adaptación y que va discurriendo sus etapas de vida con las cualidades y valores que cada experiencia contiene, elaborará patrones donde prime la adecuación al medio y la adaptación en la conducta a lo que esté sucediendo en cada momento, para Erikson el desarrollo sucede de un modo secuencial, y en el caso de que una de las etapas no sea satisfactoria, esto afecta a las etapas que le siguen, y todas ellas reflejan este fallo en forma de un desajuste cognitivo, emocional o social. Es el principio epigenético.

Por esto tal vez, porque podemos ser una acumulación de errores que interfieren en el desarrollo, los patrones de personalidad se van haciendo cada vez más impermeables y permanecen estructurados y anclados en la persona, independientemente de que le causen malestar, o por el contrario esta ni se entere de su actitud, es decir sean rasgos egosintónicos.

Los patrones tienden a ser inconscientes, la forma de hacer, el temperamento, está instaurado desde muy pronto, y actúa inconscientemente. La manera de hacer, el carácter, va dejando reflejos en el cuerpo que se incorporan, y quedan anclados con tal consistencia que la persona también es inconsciente de que los porta. La personalidad va elaborando en función de la experiencia social, y cuando esta experiencia es disfuncional, y va acumulando errores perceptivos y distorsiones cognitivas, también se va anclando, originando patrones, también alejados de la consciencia, que son disfuncionales en la conducta, y que, pese a ello, la persona considera normales.

Incluimos extractos de la teoría de profesionales de la psicología de la personalidad, que desde su perspectiva, han ido elaborando criterios relacionados con el desarrollo de los rasgos caracterológicos y de la estructura de la personalidad.

2.5 Sigmund Freud

Los rasgos de personalidad están relacionados con la fijación en una de las fases del desarrollo psicosexual, así las personas orales son pasivas y dependientes debido a su fijación oral, que les lleva a depender de los demás para alimentarse. Las personas que quedaron fijadas en el carácter anal debido a la dificultad que tuvieron en el aprendizaje de las conductas excretoras tienden a ser concienzudas y testarudas.

Las experiencias que acumulamos a lo largo de nuestra vida van construyendo una personalidad o carácter como adulto. Cada trauma en particular tiene su impacto específico en cada persona, lo cual se puede explorar y comprender sobre una base individual, pero hay traumas asociados con los estadios de desarrollo por los que todos pasamos y tienen una mayor consistencia. Si una persona presenta algún tipo de dificultad en cualquier estadio, el destete, el control de esfínteres o la búsqueda de la identidad sexual, tenderá a retener y repetir los hábitos primitivos o infantiles creados. Esto son las **fijaciones**. La fijación provoca que cada problema de una etapa específica se prolongue, y perdure en nuestro carácter o personalidad.

El carácter **oral-pasivo**, (etapa oral hasta los 18 meses), corresponde con la frustración en la necesidad de chupar, una personalidad de este tipo tiende a depender mucho de los demás, busca gratificaciones orales tales como comer, beber y fumar. Está continuamente buscando los placeres que perdió en la infancia. Entre los cinco y ocho meses comienza la dentición, al comenzar a salir los dientes el bebe se lleva todo a la boca, y desea morder todo lo que tiene a su alcance, por ejemplo, el pezón. Si esta acción es causante de displacer o se corta demasiado rápido, se puede desarrollar una personalidad **oral-agresiva**. Personas que tienden a ser verbalmente agresivos, sarcásticos, irónicos, etc..

En el estadio anal, desde los 18 meses hasta los tres, cuatro años, percibimos nuestras funciones corporales, desde ensuciar el pañal comenzamos a entrever que podemos tener control sobre ellas, y además dependiendo del control tenemos premios y estímulos, o tal vez castigo. De todas formas nos damos cuenta de que los padres valoran el producto final de nuestros esfuerzos. Algunos padres se someten al niño en el trabajo del control de esfínteres, se alegran cuando lo hace bien y se entristecen cuando no lo hace adecuadamente.

Este niño, con esos padres, desarrollará una personalidad anal-expulsiva, o **anal-agresiva**. Personas sensibles, desorganizadas, generosas y comprensibles ante una falta, y que pueden, asimismo, ser destructivas y crueles.

Los padres competidores y estrictos, que creen que si su niño controla con rapidez los esfínteres es un niño inteligente, pueden llegar a castigar o humillar al niño para lograr sus deseos. Estos niños son posibles estreñidos, controladores, y que desarrollarán una personalidad **anal-retentiva**, posiblemente, serán pulcros, perfeccionistas y sus actitudes en la vida tenderán a ser dictatoriales. El anal-retentivo está atado por todas partes.

Existen también dos personalidades **fálicas**, una en la que el niño se siente rechazado por su madre y se siente amenazado por el padre, tendrá una sensación de pobre valoración en cuanto a su sexualidad. En este caso, saldrá por cualquiera de los dos polos, tal vez un intelectual desconectado de la sexualidad, o bien el macho de todas las mujeres.

Una niña rechazada por su padre y amenazada por una madre excesivamente femenina, tendrá también una autoestima muy baja en lo sexual.

En otra situación, el niño sobreprotegido en sus debilidades por la madre, mucho más que por el padre, más bien pasivo, puede desarrollar una gran opinión de sí mismo, omnipotencia, lo que le traerá sufrimiento al enfrentarse al mundo real, y darse cuenta de que los demás no le quieren como su madre lo hizo, un niño así puede parecer afeminado, ya que no existe ninguna razón por la que tenga que identificarse con su padre. De la misma manera, si una niña es la princesita de papá y este es su amigo más íntimo, y mamá fue relegada a una posición de sirvienta, la chica será muy superficial y egocéntrica, o por el contrario muy masculina. Estos distintos caracteres fálicos demuestran un punto importante de la caracterología freudiana: **los extremos conllevan a los extremos**. Aunque cada problema desarrolla sus propias características, estas pueden ser fácilmente reversibles. Así, por ejemplo, una persona anal-retentiva puede volverse excesivamente generosa o ser bastante desorganizada en algunos aspectos de su vida.

2.6 Wilhelm Reich

En su análisis del carácter esquematizó diferentes prototipos caracterológicos, y definió el término de coraza de carácter para describir los estilos defensivos que utilizan las personas para protegerse de sus impulsos internos y de la ansiedad que les supone la relación interpersonal. Nos habla de resistencias caracterológicas, que son el sello específico, que no lo son por el contenido, sino por la manera específica de obrar y reaccionar. La forma de las reacciones típicas que difieren de carácter a carácter. Aunque los contenidos puedan ser iguales, está determinada por las experiencias infantiles, tal como lo está el contenido de los síntomas o de las fantasías.

Para Reich el carácter es la “coraza del yo”. Coraza que se ha ido desarrollando en las experiencias propias del desarrollo en infancia y juventud, y es un “sistema defensivo estructural” que está en todas las células de nuestro organismo, en neuronas y huesos, en músculos y vísceras, en procesos psicológicos, actitudes y conductas. Se ha ido estructurando en el tiempo y es de naturaleza social, desde lo intrauterino y la lactancia, las vinculaciones parentales, y las relaciones familiares, educacionales y sociales, grupales en síntesis. Sistemas en relación en los que se ha ido entrelazando el propio sistema individual, y que, actuando entre ellos y con ellos, ha ido creando una estructura propia de hacer en el mundo.

Los momentos vividos de estrés disfuncional, frustración y agresividad mal encauzada, o violencia durante la maduración obligan a reprimir y olvidar experiencias en el fondo de la conciencia (inconsciente), la corporalidad que se manifiesta con tensión, o con problemas somáticos y dificultades respiratorias. Distorsiones cognitivas y problemas relacionales dejan muy rígidas unas formas de comportamiento, formas que causan malestar significativo y no son acordes con la realidad social en un momento dado.

Se va creando un sistema propio “carácter”, para vivir en el mundo y tolera o evita el sufrimiento de experiencias negativas / dolorosas que van sucediendo. El carácter, dentro de la estructura autopoiética, va a ser el encargado de organizar cómo la persona es capaz de responder ante lo que le pasa. Reich decía que en la sociedad actual ser normal ya implica cierta forma de neurosis, y que, de una u otra forma, esto está dentro de todos nosotros, ya sea como masoquistas, compulsivos u obsesivos. Estructuras rígidas y egosintónicas que operan de continuo.

Ya en el embarazo, a través de bloqueos en las respuestas instintivas, el parto y los problemas o traumas al nacer, las dificultades en la creación del primer vínculo afectivo, en la separación-individuación de las vinculaciones posteriores, la carencia oral y la exigencia masoquista, la fijación de la triangulación en lo edípico, y más adelante en la rigidez estructural creada durante la adolescencia, se van generando distintas características en lo psíquico, en lo somático y en lo conductual, que conforman estructuras de carácter, que son formas corporales de un patrón de organización, “la estructura orgánica” de Reich.

Para Reich El síntoma nunca está tan racionalizado como el carácter, el síntoma aparece como carente de sentido mientras que el carácter se racionaliza en medida suficiente como para no aparecer como patológico. Comparado con el rasgo de carácter el síntoma posee una construcción muy simple en lo referente a significado y origen. Mientras el síntoma corresponde a una sola experiencia o esfuerzo, el carácter representa el modo de ser específico de una persona, una expresión de la totalidad de su pasado. Un síntoma puede desarrollarse de manera repentina, mientras que cada rasgo individual de carácter requiere años para su formación. El

síntoma no se hubiera desarrollado repentinamente sino hubiera habido una base caracterológica de reacción neurótica.

La totalidad de los rasgos neuróticos de carácter son un mecanismo de defensa compacto, **“coraza caracterológica”** que sirve a una finalidad económica definida: por una parte es protección contra los estímulos provenientes del exterior, por otra defiende de los impulsos libidinales internos”, la coraza puede desempeñar esta tarea porque las energías libidinales y sádicas se consumen en las formaciones reactivas neuróticas, en las compensaciones y en otras actividades neuróticas.

Cuando la coraza se desorganiza y deja de funcionar adecuadamente a lo que va pasando, crecen los síntomas y el sufrimiento, pudiendo derivar en trastornos del eje I, anímicos, ansiosos, sexuales, adaptativos, somatomorfos o alimentarios o aquellos en los que la semiología indica una mayor anormalidad en percepción, pensamiento o conciencia.

La resistencia del carácter no se manifiesta en el contenido del material sino en los aspectos formales del comportamiento general, en la manera de hablar, de caminar, en la expresión facial, en las actitudes típicas de altanería, sonrisa, burla, agresión, cortesía, censura, minuciosidad, provocación.... Lo específico de la resistencia caracterológica no es lo que la persona dice sino como habla y obra, ya que el carácter desempeña en la vida corriente el mismo papel que en la terapia, es un mecanismo de protección psíquica.

En términos económicos el carácter en la vida normal, y la resistencia caracterológica en la terapia, sirven ambos para la misma función: Evitar el displacer. Establecer y mantener un equilibrio psíquico. Absorber energías reprimidas. Una de sus funciones cardinales es la de ligar la angustia flotante, o absorber energía contenida.

“Nuestro estudio de la diferenciación de los tipos caracterológicos), parte de dos hechos:

Primero, no importa cuál sea la forma del carácter, su función básica es construir una coraza contra los estímulos del mundo exterior y contra los impulsos internos reprimidos.

Segundo, la forma externa de esta coraza tiene dos determinantes históricos específicos.

Quizá las condiciones más importantes para la diferenciación caracterológica sean el carácter de las personas que ejercen la principal influencia educativa, y la etapa del desarrollo en la cual se producen las frustraciones decisivas.

Debe existir una relación definida entre las manifestaciones externas del carácter, sus mecanismos internos y la historia específica de su desarrollo. Todo tipo caracterológico desarrolla sus propios mecanismos. No basta con conocer las funciones básicas del carácter de una persona, se debe descubrir desde un comienzo de que manera específica sirve el carácter a esta función”. (Wilhelm Reich. *Análisis del carácter*)

2.7 Alexander Lowen

Para Lowen el carácter es la expresión unitaria del funcionamiento de la persona, tanto a nivel psíquico como somático. Es la actitud fundamental con que esta se enfrenta a la vida.

Describe una realidad objetiva y puede ser observado con más facilidad por otros que por uno mismo. Lo principal del carácter es que representa un modelo de

comportamiento o una tendencia habitual, un modo de respuesta fijo, congelado o estructurado, y posee una cualidad característica que lo distingue como el sello de la persona, en este sentido toda estructura de carácter es patológica. Por esto el análisis del carácter no es una interpretación subjetiva de características, es un estudio sistemático, a través de la observación, del comportamiento de una persona. Comprendido el carácter es fácil percibir la naturaleza y el significado de la resistencia.

Ya apuntamos la naturaleza social del carácter, cualquier estímulo provoca una perturbación orgánica que puede resultar disfuncional para el sistema individual, como dice **Serrano**, desde la vegetoterapia caracterológica, “detrás de toda disfunción ha habido siempre un problema relacional, y por tanto del sistema, que no se ha podido compensar”, lo que nos lleva a afirmar que en el trabajo de cualquier modelo terapéutico es necesario ir integrando todos los aspectos negados durante el proceso de maduración, para que la persona se sienta capacitada en la relación con el otro, de abordar todos los conflictos que fue encontrándose en su integración social.

Siguiendo con Serrano, este observa tres tipos de estructura:

La estructura de carácter neurótica, condicionada por el triángulo edípico y con una coraza organizada. La estructura Border line o fronteriza, condicionada por la dinámica oral patógena, con un núcleo depresivo-psicótico y con una mínima coraza organizada, y la estructura Psicótica, condicionada por una oralidad patógena primigenia y con una clara incapacidad de relación con el otro.

Nos dice que por sus particularidades globales y esenciales estas tres estructuras están separadas por férreas fronteras marcadas por la propia particularidad.

2.8 Eysenck y Gray

Nos presenta en sus trabajos tres patrones temperamentales que originan los factores básicos de personalidad en su criterio. En las puntuaciones extremas y en las interacciones entre estos tres grupos se situarían las perturbaciones de la personalidad:

-*Neuroticismo*, inestabilidad emocional, estados de ansiedad y respuestas fóbicas, biológicamente hay una labilidad neurovegetativa.

-*Psicoticismo*, tendencias antisociales que se asientan a nivel hormonal.

-*Introversión*, aislamiento social, excitación e inhibición cortical con lentitud y poca estabilidad.

Tal vez, la agrupación actual de los trastornos de la personalidad en el DSM IV tenga un origen en este concepto categorial, cuando lo divide en tres grandes grupos, no encaja perfectamente pero existe una similitud. Personas raras y excéntricas, personas emotivas y personas temerosas.

Jeffrey Gray continuó la hipótesis de Eysenck respecto a las bases biológicas del neuroticismo, pero rotando los ejes, de manera que aparecerían dos factores diferentes:

- 1) la susceptibilidad al castigo, mejor descrita como ansiedad, y
- 2) la susceptibilidad al refuerzo, mejor descrita como impulsividad.

El modelo de Gray se trata de un modelo factorial-biológico. Al igual que Eysenck, sostiene que las bases de las diferencias individuales en personalidad se encuentran en mecanismos biológicos que sustentan los procesos de aprendizaje, emoción y motivación, y propone dos

dimensiones básicas de personalidad: Ansiedad e Impulsividad. Estas dos dimensiones son unipolares, no ofreciendo un polo opuesto, sino un gradiente de mayor a menor ansiedad e impulsividad.

La dimensión **Ansiedad** equivaldría a un mecanismo de inhibición conductual (sistema Behaviour Inhibition System o BIS) cuya función sería responder al castigo, la omisión de recompensas y los estímulos nuevos, comparte características del neuroticismo y la introversión

La **Impulsividad** se corresponde con un mecanismo de aproximación conductual (sistema Behaviour Aproximation System o BAS) ante los premios y en las situaciones de escape o evitación activa, la impulsividad se relaciona con la extraversión.

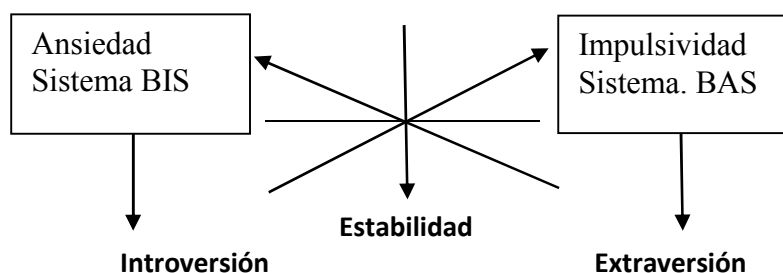
El BIS fue descrito como un sistema de inhibición en el comportamiento ante la presencia de castigo o la ausencia de la recompensa esperada. Este abarca dos aspectos:

1. **La evitación pasiva**, o la inactividad o aceptación implícita para reducir el castigo.
 2. **La extinción**, o no llevar a cabo los comportamientos que no sean recompensados.
- El BIS está regulado por el sistema septo-hipocámpico y los neurotransmisores noradrenalina y serotonina.

El sistema BAS fue descrito como un sistema de activación del comportamiento que refiere susceptibilidad a la recompensa, y abarca dos aspectos:

1. **El acercamiento** o respuesta a las señales de recompensa, y
2. **La evitación activa**, o comportamiento que reduce la probabilidad de recibir castigo que podría ocurrir.

El BAS estaría bajo el control de los sistemas de recompensa y de facilitación conductual de los ganglios de la base y vías dopaminérgicas. El sistema de activación conductual BAS con impulsividad y desinhibición estaría ligado a los problemas de conducta, especialmente cuando se da conjuntamente con una baja actividad del sistema de inhibición conductual BIS, relacionado con los trastornos de ansiedad.



En la base conductual de los trastornos de conducta estaría la necesidad de la activación conductual y una débil inhibición. La interacción de estos dos sistemas facilitarían la exageración de rasgos como la agresividad, la frialdad y la impulsividad. (Gray J. 1982).

Para Gray el ansioso reúne características tanto de la personalidad neurótica como de la personalidad introvertida de Eysenck. El aspecto principal es su sensibilidad o susceptibilidad al castigo, lo que lleva a aprender rápidamente en situaciones de estimulación aversiva o por miedo al castigo. El impulsivo, por su parte, se caracterizaría por su susceptibilidad al refuerzo, aprendiendo más y activándose más en situaciones en las que hay recompensa.

Trasladando la propuesta de Gray a las dimensiones de Eysenck, podríamos decir que los extrvertidos al ser altos en impulsividad, tendrían mayor sensibilidad a las señales de premio o recompensa (sistema BAS más activo), mientras que los introvertidos, por tener puntuaciones altas en ansiedad, serían más sensibles a los indicios de castigo o privación de recompensas (sistema BIS más activo).

En lo que concierne a las bases biológicas de la ansiedad, Gray las atribuye a la actividad del “*sistema de inhibición conductual*”. Este sistema se activaría en situaciones de alerta, ante estímulos aversivos o de ausencia de refuerzo. La reacción del organismo en estas situaciones sería la de inmovilidad, aumento del despertar y activación y signos vegetativos de ansiedad. El sustrato neural de la inhibición conductual es el sistema septohipocámpico, que forma parte del cerebro límbico.

Este sistema recibe aferencias del haz noradrenérgico dorsal, procedente del locus coeruleus, y de otras vías ascendentes. El sistema septohipocámpico, estimulado en distintas regiones provoca reacciones conductuales de ansiedad. Las bases neurales de la impulsividad las atribuye Gray al sistema de activación conductual, que con los años se ha identificado con el llamado “sistema de la recompensa cerebral”.

Esta hipótesis retomada por Gray ha tenido un gran eco, de forma que se piensa que existe una relación entre los extrvertidos, y la sensibilidad al refuerzo propia de los impulsivos, y la actividad del sistema de la dopamina cerebral. Los datos disponibles a partir de la teoría de Gray indican que los ansiosos muestran, en términos generales, mayores respuestas ante los estímulos aversivos. Por su parte, los extrvertidos proporcionan mayores respuestas tanto periféricas, especialmente en frecuencia cardíaca, como centrales, en amplitud de componentes de los potenciales evocados, ante estímulos relacionados que son señales de refuerzo.

2.9 Perspectiva del ciclo vital. Erik Erikson

Psicoanalista en origen aceptó los conceptos de Freud, y creó para cada una de los estadios de desarrollo (oral, anal, fálico) un patrón o modo específico de conducta, enfatizó que el desarrollo del yo es más que el resultado de energías psíquicas interiores, es también social y cultural. Su creación de las ocho etapas de desarrollo del yo es el centro de su trabajo y lo fue desarrollando a lo largo de su vida, para él el desarrollo sucede de un modo secuencial, y en el caso de que una de las etapas no sea satisfactoria, esto afecta a las etapas que le siguen, y todas ellas reflejan este fallo en forma de un desajuste cognitivo, emocional o social. Es el principio epigenético.

Las etapas corresponden a espacios del ciclo vital en un desarrollo continuo, que va produciendo cambios físicos, instintivos, sexuales y cognitivos que originan una crisis en los momentos de cambio, de la cual surge un crecimiento, un desarrollo hacia una nueva fase o una regresión psicológica y social, para Erikson hablar de crisis es hablar de cambio, él lo refiere así en Identidad, juventud y crisis; “la crisis es un momento de cambio que corresponde a una mayor vulnerabilidad y un potencial elevado, por esta razón es la fuente ontogénica de la fuerza generacional y del desajuste”. Erikson observó la relación entre todas las etapas desde la confianza infantil a la integridad del adulto como un encuentro entre todas ellas:

“Los niños saludables no temerán a la vida si sus progenitores tienen suficiente integridad para no temer a la muerte”.

Primera etapa.

Confianza frente a desconfianza. Virtud asociada **la esperanza**.

Es la etapa que corresponde a los 18 primeros meses, en primera instancia la boca es la primera forma de relación y de conducta, Erikson llama a esta etapa “obtener”, es cuando el bebe toma lo que se le ofrece y consigue lo que desea. Con posterioridad al nacer los dientes entra en la segunda parte de esta etapa, la “coger y mantener las cosas”, sus estímulos ya no son pasivos y se vuelca hacia afuera agarrando lo que encuentra, aquí la respuesta amorosa de la madre ante la agresividad oral del bebe, atendiendo sus necesidades es definitiva para establecer un vínculo de confianza. Es la fase del vínculo de apego con la madre, y de estas primeras experiencias va a surgir su confianza / desconfianza en función de la calidad de la relación maternal, no de la cantidad de atención dispensada por la madre, sino de su calidad de nutrición. El elemento social que se cita en esta etapa es **la religión**, debido a que el vínculo se cimenta en la confianza nacida del cuidado.

El no desarrollar un vínculo básico de confianza en esta etapa puede, para Erikson, ocasionar el retraimiento esquizoide y la regresión esquizofrénica, así como en cierto pesimismo que queda incorporado desde la experiencia oral en el paciente deprimido, también relacionó con esta etapa las adicciones.

Si el niño no adquiere una confianza básica en esta etapa quedará establecida una desconfianza de base que irá participando en el mundo emocional de la persona, aquí está el origen del odio del esquizoide, o la desesperanza y la génesis de un trastorno distímico o depresivo, las personas que se relacionan a través del mecanismo de proyección, donde “trasladamos a personas importantes el mal que está en nosotros” (Erikson), desconfían de la sociedad y en consecuencia tienden a la paranoia, también quedan asociadas a esta desconfianza social los problemas con el control de sustancias ya que surgen fuertes dependencias orales.

Segunda etapa.

Autonomía frente a vergüenza y duda. Virtud asociada **la voluntad**

Desde 18 meses hasta los 3 años. Es la primera socialización, el comenzar a andar, el control de esfínteres, y el desarrollo muscular y del lenguaje, es el comienzo de la voluntad.

Depende del control ejercido por los adultos hacia el niño, si es férreo y rígido frustrará al niño en el desarrollo de sus propios controles internos, al contrario la falta de control parental también derivará en una falla en el autocontrol.

Cuando el control es sano el niño desarrollará la capacidad de “tener y mantener”, si no lo es, el niño quedará sumido en la duda y la vergüenza. Erikson nos dice “el sentido de autonomía estimulado en el niño, y desarrollado conforme avanza la vida, mantiene la preservación de un sentido de justicia en la vida”

Cuando hay una fijación entre las etapas de esperanza y voluntad, la persona puede quedar sumida en la desconfianza y la duda, y pueden surgir temores paranoicos, si es en esta etapa la persona puede quedar fijada en el perfeccionismo, la tacañería y la inflexibilidad, con las dificultades en el tener y soltar, puede surgir un trastorno obsesivo-compulsivo de la personalidad, y un problema en el control de impulsos como rechazo al control social o de los otros. Se consolida la paranoia, ya que

además de la sensación de desconfianza de la anterior etapa aquí los paranoicos tienen la sensación de que están siendo controlados.

Tercera etapa

Iniciativa frente a culpa. Virtud asociada **el propósito**. Desde los tres a los cinco años. El niño, intensamente curioso, va dominando el lenguaje y la motricidad, se va abriendo más al mundo, con lo que surge la competitividad.

El complejo de Edipo, el niño fantasea y compite con el progenitor del propio sexo por la posesión del otro. “los celos y la rivalidad llegan ahora a un clímax en la lucha por conseguir la posición más favorable del progenitor opuesto, el inevitable y necesario fracaso conducen a la culpabilidad y la ansiedad” (Erikson).

Ante el surgimiento de la culpa el niño reprime sus deseos prohibidos y va desarrollando el super yo para regularse y castigarse, interioriza la autoridad parental y social, y va sentando las bases para la construcción de la moralidad, Erikson nos dice que la resolución de esta etapa conlleva la apertura hacia lo posible y lo tangible, a los objetivos de una vida adulta activa.

Cuando esta etapa queda mal resuelta, y hay un conflicto entre culpabilidad e iniciativa, pueden ocasionarse fobias, trastornos de conversión, y ante la severidad en el control puede surgir estrés que conlleva a situaciones somáticas, la represión del deseo puede dar lugar a una personalidad histérica, y el mal manejo de la culpa puede conllevar cuadros ansiosos y fobias, se forma el síntoma porque ante los impulsos normales, las personas sienten culpa y los reprimen, al no resolver el ciclo se pueden ocasionar trastornos de conversión y los ya mencionados. El nacimiento y arraigo del super yo conlleva el negar o reprimir los propios deseos y esto puede conducir a problemas sexuales de inhibición e impotencia.

Cuarta etapa

Laboriosidad frente a inferioridad. Virtud asociada **la competencia**. Desde los cinco hasta los trece años.

Erikson: “los límites del yo del niño incluyen sus habilidades, el trabajo le enseña la satisfacción del producto acabado mediante una firme atención y la diligencia en su realización”, es el momento del aprendizaje de la cultura a la que pertenece el niño, el aprendizaje escolar, los sistemas instructivos y los fundamentos sociales de la comunidad, es el uso del material y las herramientas básicas. La sociedad en sus múltiples variantes ofrece al niño modelos de identificación en los que él se proyecta.

Es el momento de la competencia y si el niño no fue resolviendo los anteriores estadios puede desarrollar un sentimiento de inadecuación e inferioridad, nos dice Erikson: este es un estadio social, ya que implica hacer cosas junto a otros y con ellos, es el primer sentimiento de división del trabajo y de diversidad de oportunidades, es el sentimiento de la ética tecnológica de una cultura”

El niño que no se sitúa en el mundo adecuadamente restringe su creatividad, se siente inferior y es bien posible que se desconecte de los estudios por sentirse así, lo que le conlleva al fracaso escolar, al abandono del aprendizaje y su identidad puede quedar ya en la identificación con el papel de trabajador. De esta etapa puede surgir el desarraigo y el sentimiento de inferioridad, podemos pensar en trastorno por dependencia de la personalidad, o límite en función de la composición familiar.

Es la etapa en la que puede germinar un trastorno disocial, precursor del trastorno antisocial de la personalidad, una familia desestructurada, una posible hiperactividad puede conllevar al rechazo total del marco social por parte del joven.

Quinta etapa.

Identidad frente a confusión de roles. Virtud asociada **la fidelidad**. De los 13 a los 21 años.

“la juventud se preocupa por cómo aparece a los ojos de los otros y en comparación con lo que siente que es, y por la cuestión de cómo vincular los papeles y las habilidades cultivadas con anterioridad con los prototipos ocupacionales del presente” (Erikson)

Difícil etapa de cambio entre los papeles adquiridos hasta ahora en la infancia y la cimentación de una identidad para la que todavía no se cuentan con los recursos suficientes, a la crisis que surge en esta etapa Erikson la denomina normativa.

Cuando la identidad se va estructurando acorde a la realidad se desarrolla la fidelidad, es la lealtad para con la autoimagen, la propia autodefinición y la ideología que la sustenta, “la fidelidad es la habilidad de sostener lealtades libremente decididas, a pesar de las inevitables contradicciones de los sistemas de valores” (Erikson), entraña un sentido de pertenencia a los grupos de referencia, a la ideología de los mismos y es la piedra angular de la integración del yo y de la adecuada situación el mundo.

Cuando fracasa este estadio el adolescente queda sin identidad sólida, no sabe cuáles son los roles que le corresponden, está confundido y adopta una identidad difusa ya que no tiene claro el sentido de sí mismo y el lugar que le corresponde en este momento de su vida. Puede haber problemas de identidad sexual, de agresividad y violencia, se pueden confundir en la identificación con personajes dañinos, o situaciones peligrosas, pandillas, cuadrillas, donde la rebeldía conlleva actos contrarios a la propia estima. Surge la intolerancia para con los otros, la categorización social, el prejuicio y la exclusión. Consecuencia directa serían trastornos de conducta, comportamiento desorganizado y problemas de identidad sexual.

ESTADIO	CRISIS <i>picosociales</i>	RELACIONES / VINCULACIONES	FUERZAS BÁSICAS	PATOLOGÍA ANTIPATÍAS
1.- Infancia	Confianza Vs. Desconfianza	Madre-Religión / Orden cósmico	Esperanza	Retraimiento
2.- Niñez temprana	Autonomía Vs. Vergüenza	Padres / De ley y orden.	Voluntad	Compulsión
3.- Edad de Juego	Iniciativa Vs. Culpa	Familia Básica / Dramáticas e ideales	Finalidad	Inhibición
4.- Edad escolar	Industria Vs. Inferioridad	Vecindad, escuela / Formalismo- Tecnología	Competencia	Inercia
5.- Adolescencia	Identidad Vs. Confusión	Pares, grupo, liderazgo/ Ideología	Fidelidad	Repudio

6.- Juventud	Intimidad Vs. Aislamiento	Amistad, sexo: Afiliativas / Cooperación-competición.	Amor	Exclusividad
7.- Adulterez	Generatividad / Estancamiento	Generacionales: trabajo dividido-casacompartida/ Cultura-Educación-Tradición	Cuidado	Actitud rechazante
8.- Vejez	Integridad Vs. desesperanza	Especie humana (mis especies) // Filosóficas	Sabiduría	Desdén

Erik Erikson. El ciclo vital completado. 2000 Paidós

Sexta etapa.

Intimidad frente a aislamiento. Virtud asociada **el amor**. Desde los 21 hasta los 40 años.

Si la transición del paso anterior al comienzo de la edad adulta se realiza en armonía se consolida la identidad que se fue creando con anterioridad, se adquieren compromisos firmes con instituciones, compañeros de oficio o profesión, relaciones afectivas y sociales y laborales, y esto va a implicar acoplarse en el sistema con mayor cota de responsabilidad y compromiso, es la consolidación de la fidelidad. Es el momento del amor genital, amor como placer y comprensión con el otro, y trabajo como sinónimo de realización y esfuerzo, no como sacrificio obligado que conlleve pérdida de libertad o voluntad. Es la capacidad de establecer y madurar relaciones íntimas desde la fidelidad y la lealtad.

Cuando la transición entre etapas no fue la adecuada, y queda un temor a la pérdida del yo, por experiencias vividas de abandono y frustración, la persona se aísla. Es “el distanciamiento” de Erikson, “la disponibilidad para repudiar, aislar, y si es necesario, destruir aquellas fuerzas y personas cuya esencia parece peligrosa para uno mismo”, respecto al distanciamiento (Kaplan y Sadock 2008) escriben “Es el resultado patológico de los conflictos que rodean la intimidad, y en ausencia de un sentimiento ético en el que las relaciones de intimidad, competitividad y combatividad están diferenciadas, constituyen la base de las diversas formas de prejuicio, persecución y psicopatología.

Séptima etapa.

Generatividad frente a estancamiento. Virtud asociada **el cuidado**.

Desde los 40 hasta los 60 años aproximadamente.

“generatividad es sobre todo la preocupación por situar y guiar a la generación siguiente.”

Protección para con los propios, la naturaleza, la propia generación y los sistemas sociales y la cultura, para esto la virtud que asocia Erikson a este proceso es el cuidado, incide en la importancia de la experiencia adquirida, es la orientación de lo aprendido y el estímulo de lo vivido.

Productividad y creatividad como actitud, recoger el valor que contenga la experiencia vivida, sea interna o relacional, aprendiendo del valor que contenga implícito, y ser creativo en cualquier acción a emprender, con el fin de que los actos no incomoden o perturben el ambiente, sino que más bien aporten valor para el

conjunto de sistemas. Es asimismo el tiempo de la responsabilidad y el compromiso en las relaciones de poder y autoridad, el lugar que se ocupa en la estructura social compromete y por ende debe satisfacer para que sea acorde, las necesidades deben ser claras y cifradas en la realidad para que no produzcan distorsión, y los instintos han de estar bien relacionados con los deseos.

Cuando lo laboral no resulta creativo, y lo social no es placentero, se puede caer en el estancamiento y la monotonía, baja la atención respecto de la productividad y se renuncia a objetivos de superación y logro personal, no se obtiene placer en lo social y esto origina una pérdida de interés, o tal vez relaciones no adecuadas, adicciones (alcohol, drogas), infidelidades con la pareja, escapismos de una realidad nada satisfactoria

Es un fallo de la generatividad que conduce al estancamiento profundo y puede llevar al fracaso en el desarrollo de la vida en esta etapa, la crisis siempre puede existir, habrá alguna que otra crisis de identidad, o crisis material que si no se sabe gestionar, pueda conllevar también el desmoronamiento de la estructura familiar y social de la persona, que afectará a su entorno próximo y al sistema en su conjunto.

Octava etapa.

Integridad frente a desesperación. Virtud asociada **la sabiduría**. Última etapa.

“La integridad es la aceptación de uno mismo y del propio ciclo de vida, y la aceptación de las personas importantes en la vida de uno mismo como lo que han sido y como lo que son, y que así había de ser, y que necesariamente, no admite sustituciones. (Erikson)

Es la aceptación incondicional del propio existir, de ahí que Erikson asocie la virtud de la sabiduría, el amor surge desde la responsabilidad de la propia vida, se ama de una manera más significativa, desde la aceptación incondicional.

Son momentos de integración de todas las experiencias de vida, poner en orden el bagaje emocional y cultural tolerando y aceptando la propia realidad.

Si no se logra esta integración puede surgir la desesperación, o el disgusto y malestar para con el mundo exterior, prejuzgando lo institucional, victimizando a los próximos, despreciando la sociedad y excluyendo a los “otros”. Ante el disgusto de vida Erikson nos dice que enmascara un temor a la muerte y un sentimiento de desesperanza porque el tiempo ahora es breve, demasiado breve para intentar iniciar otra vida e intentar otros caminos hacia la integridad.

Trastornos de ansiedad, enfermedades psicosomáticas, el no aceptar la situación a la que se ha llegado tras el vivir, puede ocasionar depresiones profundas, la desesperanza y la desesperación puede conducir a casos de suicidio.

2.9 Theodore Millon

Un estudioso de la personalidad, ya en 1976 postulaba la existencia de tres polaridades básicas, placer-dolor, activo-pasivo, y yo-otros, para explicar los diferentes tipos de personalidad. Siempre ha manifestado que una ciencia de la personalidad necesita de cuatro componentes: **teoría** o esquemas conceptuales, **nosología** formal, herramientas de **evaluación** y **terapias** adecuadas. Para Millon los trastornos de la personalidad no son enfermedades, son sistemas estructurales en

los cuales no se puede establecer una división entre normalidad y patología, y que si pueden ser evaluados pero no diagnosticados de una forma definitiva.

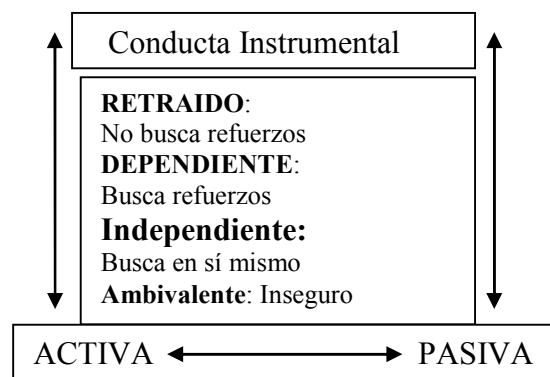
“Los patrones de personalidad patológica son características profundamente arraigadas que impregnan todas las facetas de actividad de la persona, patrones que derivan de la compleja y secuencial interacción de los factores constitucionales y de la experiencia, y que una vez establecidos en los primeros estadios de vida, tienden a invadir nuevas esferas y a perpetuarse dentro de círculos viciosos, e imponen un modo de vida tan arraigado y automático que la persona no advierte ni su presencia, ni sus consecuencias.” (T.Millon)

Para Millon la personalidad está compuesta por pautas aprendidas de afrontamiento, siendo formas estables de manejarse en el medio, y complejas ya que conllevan conductas instrumentales a través de las que las personas logran refuerzos y evitan castigos.

Los individuos con una personalidad “normal” son flexibles en la adaptación como respuesta al ambiente, mientras que las personas con trastornos de la personalidad manifiestan conductas rígidas y desadaptadas, perpetúan las dificultades y sus respuestas al estrés son poco estables.

Diferencia los trastornos de personalidad según la gravedad, (leve, intermedia y grave), la naturaleza del refuerzo (positivo-negativo), por la fuente del refuerzo, y por las estrategias de afrontamiento, sean pasivas o activas.

La primera teoría de Millon se basó en el modelo de aprendizaje y en la noción de refuerzo, mediante tres preguntas: ¿Qué refuerzos busca la persona? ¿Dónde procura encontrarlos?, y ¿Cómo actúa para conseguirlos?, de estas tres dimensiones polares Millon decía, que el refuerzo se buscaba por la persecución del placer o la evitación del dolor, se buscaba en sí mismo o en otros, y de una manera activa o pasiva. De estas tres dimensiones es posible extraer los ocho trastornos de personalidad básicos, combinando la naturaleza (positivo o placer contra negativo o dolor), la fuente (sí mismo contra otros), y las conductas instrumentales (activo / pasivo). Cuatro patrones se derivan de la naturaleza y fuente de refuerzos, retraído (no busca refuerzos), dependiente (busca refuerzos en los demás), independiente (busca en sí mismo), y ambivalente (inseguro). Estos cuatro patrones se cruzan con las dos variantes de conducta instrumental, activa / pasiva, para producir ocho modelos de personalidad.



Millon reformula su teoría en 1990 teniendo en cuenta lo evolutivo, a través de una teoría más filogenética, de desarrollo y evolutiva, reevalúa las características más profundas del funcionamiento humano, y así la personalidad es el estilo distintivo del

funcionamiento adaptativo que exhibe un organismo en sus entornos habituales, siendo los trastornos de la personalidad formas particulares de funcionamiento desadaptativo. Son conflictos intrapsíquicos que impiden o dificultan la satisfacción para encontrar el refuerzo necesario a sus acciones, de uno mismo o de los otros, con tres variables:

De gravedad alta, de déficit en habilidades sociales y brotes psicóticos.

Nos dice que un trastorno de la personalidad se puede distinguir por la presencia de tres características:

- a) inflexibilidad adaptativa,
- b) tendencia a mantener círculos viciosos o de auto perjuicio,
- c) estabilidad emocional tenue bajo condición de estrés.

Gravedad Leve	Histriónico / Dependiente / Narcisista / Antisocial
Gravedad Intermedia	Obsesivo-Compulsivo / Evitación / Esquizoide / Pasivo-agresivo
Gravedad Alta	Esquizotípico / Límite / Paranoide

Habitualmente utiliza un mismo esquema para describir los trastornos:

Conducta aparente- Conducta interpersonal.

Estilo cognitivo (proceso de pensamiento)- Expresividad afectiva (emociones).

Percepción del sí mismo- Mecanismos de defensa.

No son los manuales de diagnóstico los que nos aportan datos sobre las posibles circunstancias aprendidas o biológicas, solo muy someramente, Millon si es más explícito a la hora de mencionar la etiología de los trastornos de la personalidad. Propone que en la formación de la personalidad existen determinantes biológicos, la propia estructura del cerebro puede ser causa origen, pero nos dice que ya en el nacer surge la interacción con el medio. Aunque también podemos pensar que la propia característica constitutiva tiene injerencia en el aprendizaje, como ejemplo, si no hay una constitución neuronal adecuada el aprendizaje quedará sesgado desde el inicio.

Millon establece la etiología de los trastornos en función de lo biológico y del aprendizaje social, y sitúa en tres fuentes principales la afectación de los aspectos ambientales en el aprendizaje, donde predominan los patrones educativos utilizados por los padres;

-Situaciones que crean intensas ansiedades que minan los sentimientos de seguridad. Cuando estas situaciones persisten surgen respuestas adaptativas que establecen a largo plazo estilos de afrontamiento que se imponen al funcionamiento sano.

-Modelos de conducta que no activan conductas protectoras, o condiciones neutras a nivel emocional que refuerzan estilos de conducta perjudiciales cuando se generalizan y se extrapolan a otros contextos diferentes donde no son de utilidad.

-Insuficiencia de las experiencias necesarias, lo que obliga a aprender conductas adaptativas.

Sostiene que agrupar los trastornos por características descriptivas como el DSM IV..... *"los sujetos con estos trastornos suelen parecer".....*, no tiene significado etiológico, ni valor pronóstico, ni ninguna lógica como modelo teórico, para él, los dos aspectos teoría y clasificación de los trastornos de la personalidad siguen siendo

los pilares básicos para el estudio de la personalidad y su patología. Nos dice que una teoría bien elaborada aporta más sencillez y claridad que la información no integrada, y recurre al respecto a Kurt Lewin “no hay nada más práctico que una buena teoría”, para darnos a entender que el desarrollo de una teoría es el requisito necesario para poder entender a una personalidad.

Defiende para el tratamiento terapéutico de la personalidad una psicoterapia integradora, con una configuración de tácticas y estrategias de las que se selecciona una técnica de intervención, más allá de por su eficacia en un síntoma concreto, por su contribución a la constelación total de características de la persona y a la globalidad de procedimientos terapéuticos de la que es en suma una parte integrante.

En el trabajo con trastornos de personalidad el trabajo está en las diferencias existentes entre polaridades, siendo el objetivo terapéutico el lograr un cierto balance entre polaridades, propone la psicoinergia como una nueva forma de terapia integrativa, no actuando sobre el síntoma, ni sobre la anormalidad, o el trastorno, sino sobre la persona en su totalidad.

Millon nos dice que las personas son el único sistema orgánicamente integrado en el área psicológica, creado inherentemente desde el nacimiento como entidades naturales, en lugar de gestalts derivadas de la experiencia, es un trabajo integrativo con **el sistema personal**, el cual Millon lo recupera como sujeto principal del tratamiento psicológico más que a la patología. Es la personalidad lo que debe estudiarse, lo que debe conocerse fundamentalmente, como paso previo al conocimiento de su patología, es la capacidad de percibir y enfrentar lo que se trata de entender, tanto en lo físico, como en lo psicológico como en lo social.

Cuando a través de **fármacos** se aumentan las concentraciones de serotonina se pueden producir cambios en algunos rasgos de personalidad. Reducción de depresión, impulsividad, y producción de una sensación de bienestar general, asimismo, la dopamina puede producir euforia. Estos efectos de los neurotransmisores sobre los rasgos de la personalidad han avivado una buena controversia entre las dos posturas de, si los rasgos de personalidad son innatos o adquiridos.

Desde un punto de vista **biológico-médico**, los trastornos de la personalidad tendrían un fuerte componente biológico que explicaría su aparición. Pero desde un acercamiento más **social**, serían las interacciones personales y los aprendizajes de ellos derivados los responsables de tal aparición.

“Hoy en día, y en función de los sistemas de clasificación categoriales y dimensionales, no se puede decir que la responsabilidad se pueda adscribir totalmente a uno de los dos bloques de factores. Más bien sería la interacción continuada entre ambos lo que a lo largo de la infancia y la adolescencia iría configurando un patrón de comportamiento que llevaría al establecimiento, a partir de aproximadamente la tercera década de la vida, de un diagnóstico de personalidad”. (Belloch-Sandín-Ramos, 1995).

2.10 Teoría Psicosocial

Desde la **teoría psicosocial**, veamos un par de teorías, **el interaccionismo** (Blumer, Mead), nos centra en la dimensión simbólica del comportamiento humano;

Atribuimos **significado**: Orientamos nuestros actos en función de lo que significan para nosotros. **Interpretamos** estos significados, manipulamos y modificamos los significados mediante la interpretación, produciéndose esto en la **interacción**.

No se responde a los estímulos de una manera prefijada, sino por los significados atribuidos a estos estímulos, es en el universo simbólico, que se produce en la interacción social, donde aprendemos los significados de la cultura.

La realidad social es producto de los actos humanos, teniendo estos la capacidad de agencia, que es la capacidad para poder transformar la realidad, y poseyendo también como humanos la capacidad de elección, que es la posibilidad de anticipar las consecuencias de nuestros actos, toda esta cosmovisión de la realidad y de la propia imagen está creada desde el lenguaje, así el pensamiento es una forma de acción, siendo verdadero un conocimiento cuando sirve para orientar la conducta.

En el interaccionismo no se construye la conducta social en términos de la individual, se explica la conducta individual en términos de lo grupal, del todo, lo social es anterior a la parte, a lo individual, la parte es expresada en términos del todo.

Persona y medio social son dos aspectos de la misma realidad, sería imposible la aparición de la mente, el pensamiento y la conciencia reflexiva sin la comunicación simbólica.

Es en esta interacción social donde vamos construyendo una identidad, una imagen propia que está hecha en función de la imagen que los otros tienen sobre nosotros, la idea del sí mismo es social y evolutiva, el self es producto de la identificaciones de los más próximos (los otros significados), y de la sociedad (los otros generalizados), el self se compone del MÍ, que es la parte de la persona que responde a las actitudes de los otros, y del YO, que son las reacciones que nos suscitan las actitudes de los otros, son reacciones influenciadas por el mí, pero no determinadas.

En esta influencia del mí están incluidos tanto rasgos de carácter como patrones de personalidad, que actúan en la significación y en la interpretación, pero que se reescriben en cada momento en función de la interacción que se esté produciendo, ya que el self es social, es la puesta en escena de la conducta, que existe y se manifiesta en función de lo que ocurre en el entorno, mediatizada e influenciada por el aprendizaje que interviene en la atribución de significado que hacemos en la construcción simbólica de la realidad.

Es la figura que emerge del fondo en términos de Gestalt, un todo poblado de contenidos que inciden en el conocer de las experiencias y una figura que muestra una actitud y actúa la conducta. El proceso siempre está en movimiento y su sustancia es la interrelación, la estructura es el contenido que confiere modos de hacer.

El **construccionismo social** de Berger y Luckman también hace hincapié en la construcción simbólica de la realidad, elabora un proceso en la vivencia de la experiencia partiendo de la premisa de que el individuo es un producto social, y de que la sociedad es producto de los individuos que la componen. Teoría que tiene su origen en el pensamiento fenomenológico, y en el de la psicología de la vida cotidiana de Schultz, y se basa en el conocimiento del sentido común sobre la realidad social.

Construimos la realidad sobre las interacciones simbólicas, a través de las que integramos la realidad cotidiana, en tanto mundo subjetivo con la representatividad que adjudicamos a la acción social, término de Max Weber donde el sentido está

referido a la conducta de otros, orientándose por estos en su desarrollo, acción en la cual intervienen procesos reflexivos y que la incorporamos en función de la comprensión de su sentido, acción social que es un fenómeno único e individual y que no se puede explicar mediante leyes generales.

La internalizamos como consecuencia de los procesos de socialización, primarios y secundarios, dando origen a la dimensión subjetiva y creando una estructura social que no está por encima o al margen de las personas, ya que estos afectan a la propia estructura, y reaccionan a ante ella modificándola o manteniéndola, en consecuencia en la realidad social hay una externalización de la actividad humana la cual la objetivamos en función de lo aprendido y a través del lenguaje, elaboramos tipificaciones a través de las actividades de los otros y con los otros, institucionalizamos rasgos de carácter y patrones de comportamiento e internalizamos dando lugar a la experiencia subjetiva.

Hay un mundo objetivo representado por la sociedad, en donde el todo se presenta como un organismo o totalidad independiente, externa y superpuesta a la acción de la persona, que como elemento integrante del sistema recibe sus características y configura los hechos sociales, que son cosas con carácter objetivo, que tienen características propias que las definen. Los hechos sociales son externos a las personas y, siguiendo a Durkheim, tienen un poder de coerción por el que se imponen, son realidades externas y ajenas a los individuos concretos y crean una conciencia colectiva que está por encima de la individual.

Son los sistemas de representación del mundo, los primeros sistemas de representación del hombre tienen un origen religioso, mágico y trascendente, y cualquier representación que se quiera hacer la persona tiene un origen social que se impone como hecho social, hecho que es consecuencia causal de hechos anteriores, creencias comunes, normas implícitas, valores, etc... y procedimientos lógicos de pensamiento, decía Durkheim que hay un conformismo lógico por encima de los individuos que da origen a un pensamiento objetivo.

La internacionalización de la experiencia traza un puente, comprende la aprehensión de lo objetivo, del significado, entendiendo que esto es una manifestación de procesos subjetivos de otro que se hacen subjetivos para mí, teniendo el lenguaje como instrumento y la socialización como proceso. Es la doble dimensión de la identidad, como construcción social legitima la definición de realidad del universo simbólico, y como proceso social es la interiorización de la identidad a través de la socialización. Así desde el acercamiento a la teoría psicosocial vemos cómo serían las interacciones personales y los aprendizajes de aquí derivados las responsables de la aparición de rasgos y patrones que pueden concluir en algún trastorno de personalidad.

LAS TRES EDADES SEGÚN REGIS DEBRAY

En esta sociedad actual del **posmodernismo**, hedonista y de predominio de la imagen sobre el lenguaje, de relaciones poco comprometidas o virtuales, donde la cultura está supeditada a la lógica del mercado, y donde impera el relativismo, la personalidad preponderante es **el narcisismo**, centrado en eficacia y omnipotencia, apático con las cuestiones comunes, el narcisismo es un tipo de personalidad cuyas motivaciones están centradas en el yo como estrategia de supervivencia más que como fortalecimiento del yo, donde los esfuerzos se procuran reinvertir en uno mismo y la preocupación base es la realización individual en el contexto social.

Belleza, juventud, éxito, son reivindicados como un bien a adquirir mediante el consumo, la despenalización del deseo a dado lugar a una mayor percepción del

LAS TRES EDADES	ESCRITURA	IMPRESA	AUDIOVISUAL
Medio estratégico	Tierra	Mar	Espacio
Edad canónica	Anciano	Adulto	Joven
Paradigma atracción	Mito	Logos	Imagen
Clase espiritual	Iglesia	Inteligencia	Medios comunicac.
Influencia social	Dogma	Conocimiento	Información
Origen de obediencia	Fe	Ley	Opinión
Modo de influencia	Predicación	Publicación	Aparición visual
Formas de control	Eclesiástico	Político	Económico
Estatuto individual	Súbdito- Recibe órdenes	Ciudadano, al que hay que convencer	Consumidor al que debemos seducir
Mito identificación	Santo	Héroe	Estrella
Fuente de autoridad	Revelación divina	Lo escrito	Lo visto (internet, tv)
Autoridad Simbólica	Invisible	Legible	Visible
Centro subjetividad	Alma	Conciencia	Cuerpo

mismo, que no tiene porqué coincidir con una necesidad propia.

El proceso de **globalización** conlleva la primacía de la esfera económica sobre la cultural, los valores no surgen de las necesidades personales, sino de los intereses del sistema económico, y por tanto la construcción de la identidad deja de ser producto de las interacciones humanas mediadas por el lenguaje simbólico, para convertirse en un producto de las interacciones mercantiles mediadas por los medios de comunicación de masas.

Medios que se erigen en agentes indiscutibles de influencia social, convertidos en voz única y que a través de su capacidad de dominio del pensamiento humano, producen un extenso material de consumo en la sociedad. Voz única, manipulativa desde lo emocional, irreflexiva y partidaria, que desde el control social que ejerce, tiene consecuencias en el desarrollo de una identidad crítica reflexiva. El nuevo tipo de subjetividad contemporánea es la narcisista, lejana en sí misma de cualquier proyecto basado en ideales colectivos.

Varios teóricos del mundo de la posmodernidad (la escuela de Frankfurt), denuncian el dominio de la técnica como forma de uniformización de conciencias, es el dominio totalitario del hombre. En su proyecto postulan una racionalidad más dialéctica, negando y trascendiendo lo inmediato y aparente y una ética social basada en una razón comunicativa construida sobre el diálogo. Jameson nos avisa de la pérdida de la perspectiva histórica y la fragmentación de los vínculos sociales, y Adorno nos dice que la "industria cultural" produce una cultura reificada, sin espontaneidad ni imaginación, con la finalidad de lograr la integración de la persona en la sociedad para servir a la racionalidad económica, esta cultura no es tal y no está al servicio de las personas, es la pura racionalidad del dominio.

No cabe duda de que el ser humano es social desde su nacimiento y de que va configurando su identidad en el proceso de socialización, todo su ciclo de vida está configurado en la interacción social. Asimismo referirnos a lo macro social es referirnos a una sociedad compuesta por individuos, y hablar de micro social es hablar de un individuo inmerso en un mundo social y cultural, quien lo moldea y

determina.

Estas concepciones de la psicología social nos derivan a la psicología de la personalidad, al **carácter** como forma defensiva de afrontar el proceso de vida, siendo un proceso continuo de disposición de la persona ante el mundo en el aquí y el ahora que marca el sello, la impronta personal, el **temperamento** como sustrato más biológico se refiere a rasgos de comportamiento o patrones de reacción que son estables en el tiempo, son, asimismo, reacciones que tienen conexión con el estado de ánimo, y por tanto están impregnados de tono emocional y **la personalidad** como interacción a través de la estructura. Es dual, por un lado es consecuencia directa de las actuaciones del carácter, y por otro lado, es social y se va haciendo conforme van ocurriendo interrelaciones. La personalidad va creando patrones de conducta, que son los que antepone ante cualquier nueva relación.

Cada rasgo de carácter o trastorno de personalidad tiene un grupo de defensas afín a su estructura o patología. Estos **mecanismos** actúan de manera eficaz para controlar ansiedades, vergüenza, culpa, depresión y otras emociones. Incorporados a su manera de afrontar el mundo los mecanismos no resultan molestos para quien los usa y domina, de ahí que hablemos de rasgos egosintónicos. Aunque en el contacto con el mundo externo producen malestar en los demás, para la persona le sirven como control de los efectos desagradables y no desea modificarlos.

El otro aspecto importante, tanto en rasgos como en trastornos, es la relación con los objetos internos, la internalización de **los patrones** particulares de relación con el sí mismo, y del sí mismo con los demás. A través del desarrollo las personas van incorporando percepciones de objetos que se incorporan como tal, los rasgos del objeto externo de socialización (primaria; familia, escuela y religión, secundaria; trabajo, grupos de pertenencia, medios de comunicación, etc) son incorporados como sustancia que pasa a formar parte de la propia persona y de su carácter. Todas estas incorporaciones de objeto pasan a ser parte indisoluble del sí mismo y se expresan, y obligan, en situaciones interpersonales. Así el carácter queda determinado por patrones específicos de afinidad interpersonal que tienen su origen en estos patrones de relación con los objetos internos.

Los **mecanismos defensivos**, procesos inconscientes del yo, y que ya dijimos, resultan efectivos para eliminar o controlar la ansiedad, son características propias del carácter, y son utilizados para resolver conflictos entre conciencia, relaciones interpersonales, necesidades o deseos y la realidad. Aunque pueda haber un mecanismo dominante es bien posible que el yo utilice varios de ellos.

Con la introyección el niño incorpora a un progenitor o persona significativa enteramente, se lo traga. Con la identificación los rasgos del objeto externo, padres, son incorporados y pasan a ser características propias. En la proyección hay un rechazo a partes no reconocidas de uno mismo, clásico en personas paranoicas, el retraimiento es parte de las personas esquizoides, disociación y negación es características de las personas histriónicas. Los obsesivo-compulsivos tienden al aislamiento. La agresión pasiva, retroflexión, es una vuelta de lo agresivo hacia uno mismo, masoquismo. Mecanismo del trastorno límite es la identificación proyectiva, proyección que busca la identificación del otro. La confluencia es característica de la dependencia.

2.11 Claudio Naranjo

En carácter y neurosis nos presenta la tipificación del carácter desde el eneagrama y nos habla desde un lugar espiritual y humanista; “la concepción que aquí ofrezco puede también ser considerada como una visión transpersonal o espiritual del carácter y la neurosis, o, como una perspectiva existencial, en cuanto que equipara el oscurecimiento espiritual con una pérdida de ser”.

.....La idea de Sheldon de que las tres dimensiones del temperamento humano están íntimamente relacionadas con las estructuras corporales que derivan de las tres capas originarias del embrión humano impactó en mi comprensión de las cosas.....Gurdieff hablaba de la ley del tres, un principio cósmico según el cual cabe distinguir una fuerza positiva, una negativa y una neutralizadora de todos y cada uno de los fenómenos.....y Totila Albert consideraba al padre, la madre y el niño como los tres componentes del ser humano y del cosmos.....la coherencia de la visión de Totila con los descubrimientos científicos de Sheldon se apoya en la concepción de Totila de tres capas embrionarias como expresión biológica de los tres principios universales:

“Ya el huevo fecundado contiene los tres componentes de una forma latente. En la capa externa, ectodermo, de donde provienen la piel y los órganos sensoriales del sistema nervioso que nos enlaza con el macrocosmos, y donde encontramos el principio paterno. En la capa interna, el endodermo, lugar de desarrollo de órganos internos, nexo de unión con la tierra, y principio materno. En el estrato intermedio, el mesodermo, la capa de contacto con las dos anteriores, de donde procede el sistema de sustentación, (el esqueleto), el de acción (los músculos), impulsos y circulación (corazón), y el tejido generativo fuente de preservación de la especie, donde se encuentra el proceso filial”.

“He entretreído la descripción del carácter en términos de rasgos, con sus motivos subyacentes y las conexiones psicodinámicas entre ellos, junto con una revisión de la concepción tradicional, de modo que en el centro de cada carácter existen, en forma recíproca y relación uno con otro, una motivación por deficiencia y un error cognitivo”.

Debido a mi convencimiento acerca de la importancia del dominio cognitivo, he prestado especial atención a los mecanismos de defensa, (que actúan en interdependencia en la relación interpersonal), y al tema de la búsqueda de una formación cognitiva en la estrategia interpersonal en sí misma. Afirmo que todo carácter entraña una particular “ilusión metafísica”: una presunción errónea con respecto al Ser, o más precisamente, respecto a la posibilidad o “promesa” de Ser”.
...la personalidad condicionada conduce a una interferencia organísmica,
...la interferencia organísmica lleva a una disminución de la experiencia de ser,
...la disminución de la experiencia de ser conduce a ilusiones, a “las pasiones”, y a perpetuar la personalidad condicionada; y así sucesivamente.

Hemos visto esta “ley del tres” que nos presenta Claudio en el trabajo de Eysenck, que cifra tres grupos de perturbación del carácter (neurótico, psicótico y de introversión), y en los tres tipos de gravedad para Millon, que también no habla de un triple esquema, de conducta, percepción y cognición. El manual de diagnóstico

(DSM IV), también divide en tres grupos los diferentes trastornos de la personalidad (sujetos extraños, inmaduros y temerosos).

Cierre

Los trastornos de personalidad tal como están tipificados en los manuales de diagnóstico surgen de diferentes tradiciones. El narcisista, obsesivo-compulsivo y dependiente tienen un origen psicoanalítico, de Millon y el modelo biológico nos queda el trastorno de evitación, del trabajo social llega el trastorno antisocial, y con una raíz teórica en el modelo biológico encontramos el esquizotípico.

No es fácil delimitar el punto en el que la normalidad se convierte en anormalidad, donde lo normal se convierte en patológico, en personas con un trastorno de personalidad podemos encontrar aspectos emocionales y cognitivos que son adecuados y un mundo relacional que no le genera aparentemente malestar.

Nada humano nos es ajeno, o como dice Caetano Veloso para lo cotidiano, “de cerca nadie es normal”, cualquiera estamos expuestos a una patología de nuestro funcionamiento psicológico, ya que lo patológico es la maximización de una variable psicológica. Por ejemplo de estar atento, la maximización sería la paranoia, o de la expresividad la histeria. Además existe una identificación con ese rasgo, un pegarse, sin la capacidad de ser observador.

Las diferentes psicopatologías como paranoia, delirio, despersonalización, alucinación, depresión o psicopatía serían la maximización e identificación con el extremo de algunas variables psicológicas de todo ser humano, es la identificación con uno de los extremos de una polaridad. Por ejemplo, temeridad-paranoia forman una polaridad.

Todos tenemos ciertos grados de paranoia, delirio, depresión, fobia, o cualquier variante psicológica que puede llegar a convertirse en patológica. Pensando en normalidad-anormalidad podríamos decir que lo óptimo siempre está lejos de lo máximo, todos podemos llegar a atravesar el límite que designa la sociedad para normalidad, en determinados momentos de nuestra vida.

Hay un gran miedo a la enfermedad mental grave, psicosis, que está inmerso en la sociedad, por desconocimiento, que es lo que hace que esta pueda ser estigmatizada, incomprendida e incluso considerada como peligrosa, independiente de su sintomatología.

Ya nos dice el DSM IV que lo dañino son los patrones fijos e inmutables, para llegar a un estado patológico de funcionamiento hay que quedarse pegado en una forma dañina de sentir, pensar, relacionarse con los demás y ver el mundo. El problema es la afectación social de los actos y actitudes de quien no se sepa enfermo, los rasgos egosintónicos que se dan en el narcisismo por ejemplo, para quien sus actos están acordes con lo que ocurre y son adecuados para los otros. Problema es no reconocer y asumir el rasgo, síntoma, o trastorno, dependiendo de grado, que va creando una mala situación con los demás y con uno mismo, en definitiva la enfermedad, y dejar que está vaya discurriendo por cauces cada vez más patológicos sin prevención e intervención de apoyo.